

Cristo Prepara a sus Discípulos

A. La gran confesión de Pedro.

Verdad Central:

(Mateo 16:19)

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (A)

Contexto: Mateo 16:13-19

Cesarea de Filipos, estaba a unos kilómetros al norte del mar de Galilea, y a unos ocho kilómetros al este del Jordán. Cuando Jesús llegó a los pueblos de alrededor (**Mr 8:27**), tuvo lugar un incidente generalmente reconocido como el punto culminante de su ministerio de enseñanza. Hasta este momento había estado conduciendo a sus discípulos a un verdadero entendimiento de su Persona. Habiendo conseguido esto, dirigió su rostro resueltamente hacia la cruz.

Comenzó preguntando a **sus discípulos** que decían los hombres acerca de su identidad. Las contestaciones cubrieron el panorama desde Juan el Bautista a Elías, de Jeremías a alguno de los otros profetas. Para el pensar de la gente, el era uno mas entre tantos. Era bueno, pero no el mejor. Grande, pero no el supremo. Un profeta, pero no *el* Profeta. Esta perspectiva nunca podía prosperar. Lo ponía a El con una alabanza a medias. Si El fue solo otro hombre, era un falso, por que afirmaba ser igual con Dios Padre. *Ese era el pensar del pueblo.*

Luego el pregunto a sus discípulos quien creían ellos que El era. Esto ocasionó la histórica confesión de Simón Pedro, que dijo: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.** En otras palabras, El era el Mesías de Israel y Dios Hijo.

Nuestro Señor pronuncio una Bendición sobre Simón, hijo de Jonás. Aquel pescador no llego a ese concepto acerca del Señor mediante su intelecto o sabiduría la cual no tenia en ese momento (**Hch 4:13**), a el le fue revelado sobrenaturalmente por Dios Padre. Pero el Hijo tenia algo importante que decir a Simón Pedro. Añadió Jesús: **Y yo también te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta roca edificare mi iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella.** Ahora la pregunta es" ¿Quién es la Roca? La gente piensa que hablaba de Simón lo cual quiere decir (Piedra), y Jesús dijo: sobre esta **Roca** edificare mi iglesia, no dijo que edificaría la iglesia sobre una piedra, dijo que lo haría sobre una roca.

Si Pedro no es la roca, entonces, ¿Quién es la roca? Si nos mantenemos en el contexto, la evidente respuesta es que la roca es la confesión de Pedro de que

Cristo es el Hijo del Dios viviente, la verdad sobre la que esta fundamentada la iglesia (**Efe 2:20**), la iglesia esta fundamentada sobre Jesucristo, la piedra principal del ángulo. Su declaración de que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas no se refiere a ellos mismos, sino al fundamento establecido en las enseñanzas acerca del Señor Jesucristo. Cristo es designado Roca (**1 Cor 10:4**) en relación con esto, recordemos, estaba hablando con Judíos. Si seguimos el uso figurado de la palabra roca a través de las escrituras hebreas, vemos que nunca se emplea simbólicamente de ningún hombre, sino siempre de Dios. Lo mismo aquí en Cesarea de Filipos, no es sobre Pedro que se edifica la iglesia. Jesús no frivolisaba con figuras de lenguaje. El tomó la ilustración hebrea de ellos -la roca, siempre el símbolo de la Deidad- y dijo: Sobre El mismo Dios, sobre Cristo el Hijo del Dios viviente, edificaré yo mi iglesia.

Pedro nunca se refirió a si mismo como el fundamento de la iglesia. Dos veces se refirió a Cristo como Piedra (**Hch 4:11-12, 1 Ped 2:4-8**). Pero en este caso la figura es distinta, es cabeza del ángulo, no el fundamento.

Luego vemos como Jesús pronuncia nuevamente su bendición en Simón Pedro, luego de darles a entender Su Plan Divino. Jesús dijo: **Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos**, no significa que Pedro recibe autoridad de admitir personas en el cielo. Esto tiene que ver con el reino de Dios sobre la tierra, esto es aquella esfera que contiene a todos aquellos que profesan al Rey, a todos aquellos que profesan ser cristianos. **Llaves** se refiere a acceso, entrada, a la gran comisión (**Mt 28:19**). El discipulado, el bautismo y la enseñanza. (*El bautismo no es requisito para salvación, pero el proceder es indicación de la confesión pública de Cristo*). Pedro empleo por primera vez las llaves en el día de Pentecostés. No le fueron dadas exclusivamente, sino como representante de todos los discípulos. (**Mt 18:18**), donde se les da la misma promesa a todos ellos.

Todo lo que atares en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos. Este pasaje y otro paralelo en (**Juan 20:23**) se emplea a veces para enseñar que Pedro y sus supuestos sucesores recibieron la autoridad de perdonar pecados, y de atar y desatar cosas terrenas [*Materiales*]. Eso no es así, por que solo Dios perdona los pecados, y solo Dios obra conforme a su voluntad (**1 Juan 5:14**). Hay dos maneras de comprender este verso .

1. Puede significar que los apóstoles tenían un poder de atar y desatar que no poseemos en la actualidad, el mismo era para dar testimonio de que ellos provenían de Dios. Por ejemplo, Pedro ató los pecados de Ananías y Safira de forma que fueron castigados con la muerte instantánea (**Hch 5:1-10**). Mientras que Pablo desató al hombre disciplinado en Corinto de las consecuencias de sus pecados, porque aquel hombre se había arrepentido (**2 Cor 2:10**).

2. O bien el verso puede significar que todos lo que los apóstoles ataban o desataban en la tierra tiene que haber sido *ya* atado o desatado en el cielo es decir que todo lo que se hiciere fuera en torno a la voluntad de Dios.

La única forma en la cual este verso es cierto hoy en día es en un sentido *declarativo*. Cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesús como Señor y Salvador, un cristiano puede *declarar* que los pecados de dicha persona han sido perdonados. Cuando un pecador rechaza al salvador, el obrero cristiano puede *declarar* que sus pecados están retenidos. Es decir que: <<*Siempre que la Iglesia actúa en nombre de Jesús y hace su voluntad verdaderamente, Dios pone su sello sobre las acciones de ellos*>>.

Aquel día en Cesarea de Filipos marca el punto culminante de los Evangelios. Desde este punto en adelante la corriente comienza a manar en otra dirección. La corriente de la popularidad que parecía en los primeros días del ministerio de Jesús como que podría llevarle al trono ahora había quedado atrás. La marca crece hasta la cruz...en Cesarea, Jesús estuvo por así decirlo, en la línea divisoria. Ahora se dirigía al Calvario. A hacer la voluntad de Dios Padre y no la de El, y así por medio de El vivir para El (**2 Cor 5:14-15**).